

Anaximandro y la nueva imagen del *kosmos*.

María Cecilia Colombani.

Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad de Morón.

Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

mecolombani@unimoron.edu.ar

a. Introducción

El propósito del presente trabajo consiste en rastrear las huellas del primer balbuceo científico entre los griegos y vincularlo con ciertas configuraciones histórico-culturales, enmarcadas en lo que llamaremos "proceso de secularización" del pensamiento.

Para ello, debemos partir de ciertos aspectos que configuran el tradicionalmente llamado "pasaje del mito al *logos*", o bien abordar el desplazamiento de una "lógica de la ambigüedad" a una "lógica de la contradicción". Dicho pasaje implica un cambio de paradigma, un nuevo escenario de configuración mental, donde la totalidad de la vida socio-política sufre una profunda transformación, un nuevo orden entre las palabras y las cosas, una nuevo esquema o marco conceptual, que modifica distintos campos, tales como el político, el artístico, el social, determinando nuevas prácticas, valores y comportamientos socio-culturales. De los viejos reinos micénicos a la emergencia de la *polis*, un cambio profundo ha acontecido en el *kosmos* humano y social, independientemente de que podamos hilvanar ciertas líneas de continuidad, propias, de los cambios de paradigma.

Asimismo, nos proponemos analizar una configuración que opera como una bisagra en el desplazamiento que nos ocupa: nos referimos a la asamblea espartana, que, como representación social, parece delimitar dos *topoi* de pensamiento, anticipando la emergencia misma del *logos* y la *polis*, como productos del cambio; así, analizaremos cómo ciertas prácticas sociales, previas a tal nacimiento, resultan reveladoras y anticipatorias de la configuración cosmológica de la primera especulación filosófica.

Cambio y crisis parecen ser las nociones solidarias de tal desplazamiento.

Siguiendo la huella etimológica del término *krisis*, encontramos una serie de significados sugerentes: *separación, distinción, elección, disentiendo, disputa, decisión*, entre otros. La totalidad del campo semántico es solidario con la propuesta del presente trabajo, en la medida en que buscamos indagar un proceso de *separación, distinción y elección* entre dos tipos de configuración histórica, tensionando el campo del *mythos* y el del *logos*.

El objetivo es mostrar cómo el cambio de paradigma aludido, supone una primera y profunda revolución en la misma configuración de las relaciones sociales. Se trata en última

instancia, de efectuar un rastreo genealógico para ver sobre qué bases se ha asentado un cambio profundo en el modo de concebir y de instalarse frente a lo real.

La asamblea deliberativa, en el marco general de la economía espartana, parece ser el enclave que da cuenta de una nueva e inédita organización del *kosmos* social, subtenida por la noción de isonomía. La espacialidad que plasma la asamblea guerrera parece preanunciar la espacialidad que materializará la nueva imagen del mundo y la nueva arquitectura discursiva que pueda aprehenderla.

De allí que nuestro trabajo ha de seguir distintos caminos a fin de hallar sus zonas de intersección. A partir de un primer esbozo de la configuración mítica, ha de indagar ciertas prácticas institucionales en el marco general de la Esparta Arcaica, mostrando en qué medida no podemos desvincular la aparición del incipiente *topos* filosófico de las condiciones materiales de existencia, plasmadas en prácticas sociales, que parecen romper con la vieja imaginaria mítica.

b. El pasaje del mito al *logos*. De una lógica de la ambigüedad a una lógica de la contradicción.

El pasaje del mito al *logos* constituye una verdadera revolución en el campo del pensamiento. De la Grecia Arcaica a la Grecia Clásica no sólo se ha transformado el modo de conocer la realidad, sino también, el modo de transmitir tal conocimiento. El *logos* sufre una progresiva secularización, ya que, de la vieja palabra mágico-religiosa, de matriz litúrgica, a la palabra política, de registro secularizado, pocos rasgos quedan en común. Del poeta inspirado, de registro hesiódico, al filósofo de la *polis*, la palabra resulta la bisagra dominante de la transformación.

De la figura del poeta, encargado de pronunciar el *logos alethes*, a la figura del *filosophos*, el saber y el discurso han sufrido importantes cambios en su modo de enunciación, en los sujetos de tal enunciación y en la dimensión ritual de su puesta en circulación, pero, no obstante, la trama devuelve un hilo que borda una misma intención: vehiculizar la perspectiva del hombre sobre lo real, plasmar en *logoi* un modo de conocimiento del mundo, un modo de instalación.

A modo de inicio, conviene aludir brevemente a lo que ordinariamente se conoce como el "pasaje del *mythos* al *logos*", para comprender en qué sentido la emergencia del *logos* constituye una verdadera revolución intelectual.

En el marco de un pensamiento mítico, el sentido último de lo real depende de la divinidad y las explicaciones en torno al origen del mundo están cargadas de un componente mágico-religioso, donde se recorta el concepto de *aletheia*, verdad; como lo de-velado, lo des-oculto. La verdad es ella misma plena luminosidad. Se trata de una verdad sacralizada, que no

Es en el interior mismo del espacio que la propia asamblea recorta donde acontece el reparto del botín, momento privilegiado de vida colectiva, donde el valor del *meson*, en su doble dimensión de punto medio y lugar del asunto común, domina la escena.

El *meson* es el punto de plena visibilidad y por ello es el *topos* que representa la soberanía impersonal del grupo de *hippeis*. Es el lugar del botín a repartir, de los premios a recoger, de la palabra a tomar, el punto del bien común, donde los bienes se ponen propiamente en circulación.

Pero es, sin duda, la asamblea deliberativa la que más nitidamente dibuja un *kosmos* transido por el concepto de equilibrio, nota dominante de la ulterior cosmología jónica.

La equidistancia de los *hippeis* entre sí habla de la reciprocidad de los miembros de una comunidad de *homoioi*; la equidistancia de cada uno respecto al medio, lugar donde se deposita el nuevo objeto común, el *logos*, y la isonomía que atraviesa al grupo, puesta de manifiesto por la ritualización de la práctica misma, hablan de un cosmos equilibrado, de una horizontalidad en las relaciones que se ponen en juego, donde las nociones de simetría y equilibrio juegan un papel dominante.

Un universo isonómico obedece a una cierta legalidad, donde las fuerzas constitutivas de ese *kosmos* se tensionan en el marco general de relaciones simétricas y recíprocas.

El espacio reproduce entonces el *topos* mental. Espacio circular y centrado, equilibrado en cada uno de sus límites, donde cada punto se encuentra a igual y perfecta distancia del centro.

d. De las antiguas teogonías a la nueva cosmología.

"El hecho original del comienzo de la ciencia griega es que nos ofrece por primera vez en la historia el intento de brindarnos una interpretación puramente naturalista del universo como un todo. La cosmología desplaza a los mitos"¹.

En efecto, el pasaje del *mythos* al *logos* implica una progresiva secularización del pensamiento, en tanto proceso de desacralización y laicización.

El viejo *Kosmos* obedecía a una organización divina, donde la divinidad constituía ese telón de fondo mágico-religioso, desde el cual se "explican" cómo las cosas han llegado a ser lo que son.

Por ello, la explicación del universo es inseparable de los mitos de soberanía, relatos que dan cuenta del largo combate de los dioses hasta instaurar el orden.

En efecto, tras largas y sucesivas luchas, el mito narra el triunfo del orden frente al *khaos*, en última instancia, la victoria de Zeus frente a los titanes, fundando la *arkhia*.

El relato cosmogónico exige un narrador excepcional, un maestro de *alétheia* que pueda, desde su función socio-religiosa, descubrir la verdad, acceder con una visión única y privilegiada a ese tiempo sagrado, donde el *kosmos* adquirió las características que los hombres advierten. Tal es la función del poeta de tradición hesiódica, quien, en el paisaje de una lógica de la ambigüedad, des-oculta la verdad de lo real. Etapa pre-lógica y pre-filosófica, donde no hay rastros aún de un "interés científico", que suponga, básicamente, una nueva mirada frente a la naturaleza.

En una lógica de la ambigüedad es la divinidad quien, no sólo ha dispuesto el orden de lo real, ya que, de los dioses se obtienen, tanto el orden, como la justicia, sino también el don de inteligirlo. La tensión en una lógica de tales características se da entre lo oculto (*lêthe*) y lo des-oculto (*alétheia*), y no entre lo verdadero y lo falso.

El paso a la cosmología implica una nueva forma de instalación en el mundo, que conlleva una mirada peculiar y un *logos* desacralizado.

El viejo *logos theokrántos* cede su lugar a una palabra profana que plasma una nueva trabazón entre las palabras y las cosas.

El *kosmos* se ha desmitificado y la mirada se ha desplazado hacia un universo homogéneo, la *physis*. Tal como sostiene Jean Pierre Vernant, "fue a principios del siglo VI, en la Mileto jónica, donde hombres como Tales, Anaximandro, Anaxímenes, inauguran un nuevo modo de reflexión acerca de la naturaleza a la que toman por objeto de una investigación sistemática y desinteresada".²

El viejo tiempo mítico, el tiempo prestigioso y fuerte de los comienzos ha cedido su lugar a una *historia*, enredada en una dimensión generativa, que supone una preocupación por el nacimiento de las cosas, a partir de un principio generador.

La vieja imaginaria mítica, sostenedora de las hazañas de seres sobrenaturales ha cedido su lugar a una *theoria*, a un cuadro de conjunto, donde "la novedad de la filosofía residía en el hecho de que cuando analizaban la razón de las cosas, lo hacían a la luz de las experiencias cotidianas, sin considerar mitos antiguos".³

Hay un correlato político en este desplazamiento. La vieja *monarkhia* micénica suponía la presencia fuerte del *anax* en el punto más alto de la pirámide de un poder que emana directamente de la divinidad, desplegando un complejo dispositivo de supersticiones.

¹ Farrington, Benjamin. *Ciencia griega*. pág. 30.

² Vernant, J. P. *Los orígenes del pensamiento griego*. pág. 82-83.

³ Farrington. Ob. Cit. pág. 32

que coloca al *anax* en el lugar de un "señor o mago de las estaciones", reactualizando ritualmente la propia ciclicidad cósmica.

En Jonia, en cambio, el poder político se articula en una aristocracia mercantil empeñada en el rápido crecimiento de la técnica, ya que de ella depende su propio desarrollo económico.

Los señores jónicos saben que el conocimiento de la naturaleza, la especulación desembarazada de todo elemento mágico-religioso, redundará en beneficio económico. Una vez más, la especulación naturalista no puede pensarse por fuera de las condiciones materiales de existencia.

e. De la asamblea guerrera a Anaximandro. La bisagra topológica.

Anaximandro de Mileto, sucesor y discípulo de Tales, nacido en -610, parece ser un pensador de lo más interesante dentro de la tradición milesia.

En efecto, "Anaximandro logró una concepción del universo mucho más perfecta, fundada en mayor número de observaciones y más profunda meditación"⁴.

La observación constituye una bisagra nodular en la nueva cosmología. La observación implica una nueva mirada frente a la naturaleza, que se vuelve precisamente, un objeto de observación y estudio sistematizado.

Para que algo se convierta en un topos observable debe perder su halo mágico y convertirse en algo ordinario que el *logos* pueda captar.

Como la palabra-diálogo que, para convertirse en una palabra instrumental que define la posición de los miembros de la asamblea, debe secularizarse y perder toda connotación mágico-religiosa. Desmitificar el *logos* es convertirlo en una herramienta idénticamente apropiable, desdibujando su vieja "eficacia", su antiguo "esse", y con ello volverla un derecho. Desmitificar la naturaleza es el primer paso para observarla desde la familiar mirada de lo cotidiano y así convertirla en un objeto de estudio.

Ahora bien, "si se quiere medir la amplitud de la revolución intelectual realizada por los milesios, el análisis debe fundarse, esencialmente, en la obra de Anaximandro. Es en él, finalmente, donde se encuentra expresado con mayor rigor el nuevo esquema cosmológico que caracteriza profunda y duraderamente la concepción griega del universo"⁵.

La idea de que el mundo está suspendido en el espacio, donde se sostiene "por su equidistancia a todas las cosas", parece ser el punto nodular de una cosmología que pone la noción de equilibrio en el centro de la configuración mental y espacial.

⁴ Farrington, Benjamin. Ob. Cit., pág. 33.

⁵ Vernant, J. P., Ob. Cit., pág. 82-83.

El *kosmos* se halla en perfecto estado de equilibrio, sosteniendo un punto central, equidistante de las partes.

Tal como la espacialidad que plasmaba la asamblea guerrera, la configuración cosmológica inaugura relaciones isonómicas al interior de las nuevas explicaciones "desembarazadas de toda la imaginería dramática de las teogonías y cosmogonías antiguas" ⁶.

Así como la palabra mágico-religiosa no parece tener cabida en el cosmos isonómico de la asamblea, donde la palabra diálogo tensiona las relaciones de poder de quienes saben el valor de la palabra como herramienta de la *arkhe*, así "entre los físicos de Jonia, el carácter positivo ha invadido de pronto la totalidad del ser. Nada existe que no sea naturaleza, *physis*. Los hombres, la divinidad, el mundo, forman universo unificado, homogéneo, todo él en el mismo plano; son las partes o los aspectos de una sola y misma *physis* que pone en juego por doquier las mismas fuerzas, manifiesta la misma potencia vital" ⁷.

El espacio se ha desacralizado, como la palabra y las prácticas sociales, que parecen guardar la tranquilizadora familiaridad de lo cotidiano.

El pensamiento racional es aquello que, puesto "*es to meson*", como la palabra, es capaz de ser aprehendido por los hombres y así inteligir el orden de la *physis*. La *arkhe*, como tanto principio ordenador y rector, "aquello que contiene y rige a todas las cosas" ⁸, ha perdido su "*esse*", ha devenido pasible de ser conocido.

Un nuevo *logos* recoge la nueva instalación frente a la naturaleza y abre el juego dialéctico de la explicación racional, así como la asamblea guerrera constituye el más remoto antecedente de las diatribas políticas del *agora*.

La nueva concepción del universo descansa en la noción de *arkhe*. Anaximandro dice que "el principio y elemento primordial de los seres es el infinito, siendo el primero que introdujo ese nombre de principio. Afirma que éste no es agua ni ninguno de los otros que se llaman elementos, sino otro principio generador infinito, del cual nacen todos los cielos y los universos contenidos en ellos" ⁹.

En la economía general de esta nueva construcción mental, la idea de equilibrio es central en el marco de la espacialidad que se inaugura. Basta pensar en la posición de la tierra, ubicada en el centro, sostenida por equilibrio de fuerzas. "(Y dice) que la tierra se mantiene equilibrada, sin estar sostenida por nada, permaneciendo en reposo, a causa de la distancia

⁶ Vernant, J. P., Ob. Cit., pág. 82-83.

Vernant, J. P., Ob. Cit., pág. 82-83.

⁸ Anaximandro, Aristóteles, Física, III.4.

⁹ Simplicio, Física, 24. 13.

del territorio y de la incipiente expansión demográfica griega. Nace también de la mano de la *demokratia*, como forma de gobierno que obedece al mismo registro de racionalidad que se impone. Razón, filosofía, ciudad y democracia parecen ser las aristas de un movimiento que marca a fuego el destino de Occidente.

c. La asamblea deliberativa. La configuración de un *kosmos* social.

Siguiendo la línea de investigación de Marcel Detienne en su obra *Los Maestros de Verdad en la Grecia Arcaica*, advertimos que en el proceso de secularización del pensamiento, ciertas prácticas institucionales de la asamblea espartana constituyen una bisagra capital en el pasaje de una estructura de pensamiento articulada en torno a la divinidad, como elemento último explicativo de lo real, a un andamiaje de pensamiento articulado en el *logos*.

Las instituciones guerreras dibujan una cierta espacialidad isomorfa, una singular experiencia de reciprocidad y una inédita configuración isonómica, que rompe con la vieja economía mental, sujeta al horizonte del don y del privilegio.

El reparto del botín, los juegos funerarios y la asamblea deliberativa abren una espacialidad circular y centralizada, donde el valor del "*meson*", como punto medio y común supone al tiempo, las nociones de equidistancia, semejanza e igualdad.

Entre tales instituciones, donde el espacio material es solidario del *topos* mental, es la asamblea deliberativa la que nitidamente marca el más claro antecedente de la palabra política, de los acalorados debates y las discusiones dialécticas que conocerá la *polis*, cuando la palabra-diálogo no sea el derecho exclusivo de los *hippeis*, pertenecientes a la casta militar y altamente especializados en el oficio de las armas, sino un derecho ampliado a todos los *politai*, hombres libres, portadores de derecho, articulados en torno al derecho de la palabra, como bien común.

Más allá de las continuidades políticas, hay una dimensión que nos interesa abordar en nuestro proyecto de desandar las huellas genealógicas de un cierto saber. Nos referimos a la materialización del espacio.

En realidad, no estamos rastreando una configuración geográfico-topológica, sino una determinada construcción mental, donde *topos* y *logos* se intersectan e implican mutuamente.

Tanto en los juegos funerarios, como en el reparto del botín y la asamblea militar es el grupo de guerreros reunidos en círculo el que define el espacio material de las mismas prácticas.

Es en el interior de dicha espacialidad que acontecen las competencias, espacio reglado, que obedece a pautas emergentes del mismo grupo, desplegando lo que Louis Gernet indica como una instancia de pre-derecho.

guarda parentesco con nuestro concepto occidental de verdad, sino que brilla en un telón de fondo sacralizado. Su contrapartida, *lethe*, es la cara tenebrosa de aquello que no se de-vela, se oculta tras el velo de la oscuridad, de la noche y las tinieblas, abriendo diferentes regímenes de visibilidad e invisibilidad.

Aletheia resplandece en la llanura que la alberga, allí donde reina el día y la claridad anticipando lo de-velado, lo descubierto. *Aletheia* y *lethe* configuran la diada dominante de una lógica que desde la ambigüedad domina la totalidad del campo mítico. Son las figuras privilegiadas de una lógica que se juega en la tensión entre lo oculto y lo des-oculto, entre la Memoria y el Olvido, la presencia y la ausencia, el Ser y el No Ser, como figuras anticipatorias de otra configuración mental, que conocerá con el advenimiento de la *polis* su carta de nacimiento.

La más remota sabiduría griega se juega en el interior de esa lógica, en el interior de esa tensión que exige la presencia de ciertos seres excepcionales, antecedentes del futuro filósofo, para descifrar una palabra que siempre debe ser interpretada, de-velada y descubierta.

Para comprender este aspecto, debemos inteligir la idea de fractura ontológica, de dos *topoi*, de dos razas, impermeables la una a la otra, tal como sostiene Louis Gernet, y que constituye el nudo dominante de esa lógica de la ambigüedad donde nos hemos instalado.

Es de los dioses de quienes se obtienen dos cosas imprescindibles para la percepción del *kosmos*: la propia idea de orden y la justicia. En efecto, el orden no difiere de la noción de *dike*, por cuanto ambas están idénticamente subtenidas por la noción de legalidad. Esto es lo permanente, lo que sostiene la legalidad del universo y ello es puro favor de los dioses.

Sabemos que el *kosmos* es tal cual es porque los dioses así lo han querido. Allí donde se trata de inteligir el fundamento último de lo real, aquello que se denomina *arkhe*, principio, razón de ser. La referencia a la divinidad es el pasaporte de una respuesta tranquilizadora y sosegante. El hombre sabe de su doble límite: los dioses y la muerte, y por ello, desde su ser dependiente, son los dioses los que representan la *arkhe* en su doble dimensión semántica: el poder y el fundamento, la autoridad y el origen, el mando y la razón explicativa.

El siglo VI va a representar una verdadera revolución intelectual y el pasaje de este tipo de pensamiento que hemos desplegado a un tipo de pensamiento racional, cuyo fundamento último no es ya la divinidad, sino la razón. Se trata de la emergencia del *logos*, de un tipo de racionalidad que habrá de marcar los destinos del pensar occidental. Esta emergencia no es aislada sino complementaria de otras emergencias. La filosofía como nuevo modo de reflexión nace de la mano de la *polis*, ciudad estado y forma racional de distribución

equidistante en que se halla de todas las partes"¹⁰, o bien, "Hay quienes afirman que se mantiene en reposo por razón de igualdad, como Anaximandro, entre los antiguos. En efecto, (afirman), lo que se halla colocado en el centro y queda a igual distancia de los extremos, no está estimulado a moverse más bien hacia lo alto que hacia lo bajo o hacia los lados, y es imposible que cumpla al mismo tiempo, un movimiento en direcciones contrarias; de manera que, necesariamente, se halla en reposo"¹¹.

Aparece, pues, una concepción donde la inmovilidad de la tierra, que no exige apoyo alguno, se explica a partir de la ausencia de predominio, *arkhia*, de alguna de las fuerzas atractivas. No hay así ninguna que sobresalga, que se erija desde una posición que rompa el equilibrio y la equidistancia.

La noción de "*meson*" retorna con fuerza y la espacialidad que las prácticas guerreras plasmaban en la configuración topológica de un espacio equilibrado, donde la tensión de fuerzas obedecía a una imagen isonómica, parece intersectar su representación con la nueva imagen del universo.

El propósito del presente trabajo consistió en pensar la dimensión de "la filosofía antes de la filosofía", como sostiene Hadot, o indagar la "prehistoria de la filosofía", en términos de Detienne, partiendo de ciertos aspectos que configuran el llamado "pasaje del mito al logos", o bien, el desplazamiento de una "lógica de la ambigüedad" a una "lógica de la contradicción", para ver en qué sentido dicho pasaje implica un cambio de paradigma, un nuevo orden entre el logos y lo real.

Bibliografía

- Farrington, Benjamin, *Ciencia griega*, Barcelona, Ed. Icaria, 1979.
- Cornford, F. M. *Principium Sapientiae*. Ed. Visor Distribuciones, Colección "La balsa de la Medusa", n° 6, Madrid, 1987.
- Detienne, M. *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*, Madrid, Editorial Taurus.
- Dodds, E. R. *Los griegos y lo irracional*. Ed. Alianza, Madrid, 1994.
- Gernet, L. *Antropología de la Grecia Antigua*. Ed. Taurus, Madrid, 1984.
- Vernant, J.-P. *Los orígenes del pensamiento griego*. Bs. As., Ed. EUDEBA, 1986.
- Mondolfo, R. *El pensamiento antiguo*. Bs. As., Ed. Losada, 1980.

¹⁰ Hipólito. *Philosophumena*. I.6.

¹¹ Aristóteles. *De Caelo*. II. 295.